

Declaración Institucional de los Escolapios de España

POR UNA ESCUELA INCLUSIVA

S. José de Calasanz, ya desde 1597, creó una *escuela para todos*, sin exclusión. Esta escuela popular, las Escuelas Pías, se ha adaptado a lo largo de la historia a las diferentes circunstancias y momentos que le ha tocado vivir. El sueño, el compromiso y el esfuerzo de Calasanz fue la primera semilla, el grano que ha germinado y ha ido creciendo a través de los años.

Hoy, en España, *la escuela para todos* es una realidad. Pero nuevas situaciones derivadas de la inmigración, de la exclusión, del fracaso escolar o de otras causas, nos empujan a seguir construyendo una escuela comprometida con los más débiles, una escuela acogedora, abierta a todos, que asume el reto de hacer posible una sociedad y un mundo compartido y diverso, que integre sin discriminación ni exclusión.

Al mismo tiempo, muchas personas, fieles al proyecto de Calasanz, están comprometidas a sembrar, a vivir y a trabajar para hacer posible que *la escuela para todos* llegue también a ser una realidad en aquellos países más desfavorecidos económicamente, en los que esta *escuela* queda aún muy lejos de ser un hecho.

Las Escuelas Pías, con inspiración evangélica, han entendido, desde siempre, que la escuela es un espacio privilegiado para ayudar a formarse como personas abiertas, solidarias y comprometidas. Somos conscientes de que desde la educación se puede construir un mundo más justo, donde todos vivamos con dignidad y tengamos lo necesario para realizarnos en plenitud, entendiendo que somos hijos del mismo Dios y, por tanto, hermanos.

Este modelo de persona y sociedad que promocionamos se construye con las sencillas acciones de cada día, desde la coherencia, el trabajo, las relaciones personales, entre todos los miembros de la Comunidad Educativa. Entendemos tal modelo como levadura que nos obliga a crecer en el compromiso que hemos adquirido ante la sociedad, y que se concreta en:

- Hacer de la escuela un espacio para aprender a trabajar juntos, a vivir, a ser y sobre todo a amar, sin reducirla a un mero lugar de transmisión de conceptos.
- Entender la diversidad como un valor que nos enriquece y nos hace superar las dificultades que conlleva.
- Vivir la diferencia como una oportunidad que nos permite crear situaciones de colaboración, cooperación y ayuda mutuas, aprender los unos de los otros e innovar la manera de educar.
- Abrir las puertas de la escuela y acoger, sin miedos ni reticencias, a los más débiles: alumnos con dificultades, alumnos con discapacidades, minorías étnicas, grupos con riesgo de exclusión social y a todos los que más nos puedan necesitar.
- Favorecer la participación de todos los alumnos y el desarrollo de su sentido crítico.
- Convertir la escuela en un espacio de acogida, gratuidad y ternura, en donde se respeta, se exige y sobretodo se ama.

Trabajamos con la seguridad de que con el compromiso de todas las personas, hombres y mujeres, que desde cada una de las aulas se esfuerzan diariamente por acoger y ayudar a los niños y niñas desde su más tierna infancia, podemos construir una sociedad más humana y más equitativa.

27 de noviembre de 2002
Fiesta del Patrocinio de S. José de Calasanz.